

gocio á visitar todos los pueblos, celebrando en cada uno misa cantada; tarda en la peregrinacion seis meses, al cabo de los cuales la devuelven los malinaltecas con iguales demostraciones de júbilo.

Un altar está dedicado á San Nicolás Tolentino, buena escultura en forma de penitente, colocado tras de vidrieras; en derredor del colateral está pintada la vida del santo, obra de pincel ejercitado. Dan el último realce al templo, los cuatro candiles de gran tamaño, los doce confesonarios, á proporcionada distancia unos de otros, de madera fina y exquisito trabajo; el púlpito es de construccion artística, tallado en madera fina y adornado de matices con retoques de oro que lo hacen aparecer brillante.

Es digna de visitarse la sacristía, alegre y agraciada, colocada al lado del Evangelio y construida el año de 1752 por el maestro fray Simon Cervantes. Está sobre un arco y son arregladas sus dimensiones y hermoso su conjunto; tiene de largo diez y nueve varas y ocho y media de ancho, su elevacion hasta la cornisa es de diez varas, ocho mas tiene hasta el cimborrio de la bóveda y cuatro éste; penetra la luz por diez y siete ventanas de medio punto, envidrieradas; la adornan varios cuadros de bastante mérito: en un gran lienzo está pintada la Jerusalem triunfante, dejando ver en el centro un sol que figura á San Agustin iluminando la ciudad santa; otro cuadro representa el Anáhuac y el estado de la gentilidad, cuando vinieron los misioneros apostólicos á extender su predicacion en ella, el ídolo que se adoraba en la cueva y los cruentos sacrificios que se le ofrecian; otro figura la aparicion del Cristo crucificado; un lienzo colocado sobre la puerta de la ante-sacristía, representa la traslacion de la imagen de la cueva al nuevo templo; sobre la puerta principal está la victoria del arcángel San Miguel venciendo al infernal dragon; en un lienzo se ve el misterio de la Concepcion sobre una azucena que la simboliza: en otro las imágenes de los doctores San Agustin, San Buenaventura y San Bernardo, arrodillados, con una pluma y libro en las manos, y al pié de este cuadro el retrato de Carlos III patrono del Santuario. En la sacristía están los cajones de ornamentos, primorosamente fabricados, con embutidos de hueso y vistosas labores; dos candiles de cristal completan el adorno de aquella elegante pieza. La ante-sacristía recibe luz por una grande ventana envidrierada; en catorce cuadros pequeños están representadas allí las obras de misericordia, pinturas en que el colorido compite con la expresion y naturalidad de las figuras.

En un cuadro colgado en la puerta de la iglesia se ha perpetuado la memoria de un suceso acaecido el año de 1765, acompañado de circunstancias raras. Se refiere que un individuo hurtó del templo de Chalma un candelero de plata y cuando regresaba á su casa le sorprendió la noche en el llano llamado de Santa Marta, distante cinco leguas del Santuario; allí, en ese lugar en que abundan los lobos, fué devorado el ladron y á la mañana siguiente, pasando unos indígenas del inmediato pueblo de Jalatlaco, vieron el destrozo y advirtieron á corta distancia el candelero robado, que los mismos indígenas reconocieron y llevaron al San-

tuario testificando lo acaecido. En aquel sitio y á la orilla del camino real, se levantó un poste de azulejos en que tambien está pintado el suceso.

Además de la imagen del Señor de Chalma, tuvieron los agustinos otras de fama: la del Señor de Teloloapam que fué conducida al convento de México; la imagen del Santo Cristo de Atlixco, que parece ser copia del Señor de Chalma, aunque no fiel, faltándole algunas de las principales circunstancias que pertenecen al original; la imagen que está en la iglesia de Santa Teresa, en México, es contada tambien entre las que pertenecieron á la provincia agustiniana.

El Convento de Chalma.

Á los ciento cuarenta y cuatro años de la destruccion del ídolo y la aparicion de la imagen venerada, resolvieron los superiores del Orden de San Agustin, fundar allí un convento que llegó á ser célebre en la provincia de los agustinos; muchos de éstos quisieron retirarse á aquel sitio y con motivo de que se trasladaba la imagen de la cueva á la nueva iglesia que se fabricó por el año de 1683, visitaron á Chalma varios religiosos que á su regreso insistieron en que fuera levantado el convento, que por fin fundó el Maestro fray Diego Velazquez de la Cadena, doctor, catedrático de prima de Teología en la Universidad y dos veces provincial, muy estimado y considerado por el superior fray Antonio Quesada; fué al Santuario, trazó las viviendas, dió principio á las celdas para los primeros religiosos y facilitó todo, favoreciéndole la circunstancia de haber sido electo provincial al siguiente año, por aclamacion unánime de los capítulos; entónces logró ver terminado el convento de Chalma, así como tambien fundó el de Culhuacan, donde estableció la carrera de las letras. Doce religiosos fueron á residir en aquel aislado convento, de ellos ocho sacerdotes que confesaban y predicaban á los indígenas; cuatro legos atendian á los oficios serviles del convento y al hospedaje de los peregrinos, aseaban el templo y la sacristía y se encargaban de otras muchas faenas. No habia sitio para el convento, pero habiendo sido trasladada la imagen á un lugar mas amplio y siendo muchas las limosnas para edificar una nueva iglesia, se logró ensanchar el convento y evitar el ascenso á la cueva, áspero y fragoso, inaccesible á los enfermos y débiles que iban á cumplir sus promesas.

El rio rodea al convento; desde las celdas silenciosas admiraban los religiosos la hermosa perspectiva que ofrece el agua huyendo precipitada, estrellándose contra los peñascos y formando espuma en las quiebras y revueltas, hasta arrojarse en un salto que está mas allá de la espalda de la sacristía. La iglesia y el claustro se hallan entre la ladera y el rio, lo que hizo muy difícil darles extension. El convento tuvo su frente al Sur, con una vistosa portada de cuatro géneros de columnas sosteniendo una cornisa y un medallon de cantería, en el que se ve de medio relieve la imagen

de Jesucristo; abajo y á los lados estaban colocadas cuatro estatuas de santos de la Orden, de cantería y remataba la portada con un medio punto con el escudo de las armas reales, completando la fachada dos torres, una de cada lado, aunque medianas, con esquilas y otras campanas.

Al penetrar se vé el claustro bajo, formado de arcos al rededor y adornado con cuadros que representan la vida de San Agustin; adornan el claustro alto pinturas referentes á la pasion y muerte del Redentor; en la parte superior de cada cuadro, habia otro menor representando al profeta ó padre de la antigua ley que vaticinó el pasage á que se refiere el cuadro y las palabras de su oráculo ó profecía; en el extremo inferior de los lienzos de la Pasion, estaba escrito un verso de *Miserere*, trovado con una décima alusiva. La distribucion de las veintiseis celdas era conveniente para aquella comunidad. El noviciado se instaló en las siete celdas que miran al cerro en que está la cueva de la aparicion, con oratorio en cuyo altar habia una escultura admirable, hermosísima imágen de la Virgen de los Dolores. Contiguas al nuevo noviciado estaban dos hospederías para individuos de distincion. Desde la portería y por todo el costado del cementerio, estaban las hospederías, con catorce viviendas ó alojamientos para peregrinos y otra série á la espalda de éstas con dos órdenes de pisos y arquería en cada uno, colindando con las cuevas; las hospederías bajas quedaron destinadas á los indios.

Aquel Santuario goza muchas indulgencias plenarias y parciales, y otras gracias. El monarca Carlos III, á consecuencia de una informacion apoyada por el virey D. Martin Mayorga, expidió una Real cédula en San Ildefonso,¹ dando el título de real convento y Santuario al de San Miguel de Chalma, tomándolo bajo su inmediata y real proteccion, por lo cual la religion agustiniana aumentó la gratitud que conservó siempre por aquel monarca, cuya efigie, labrada en un escudo de cantería subsistió en la entrada del templo; en la portada superior del mismo edificio, estaba labrado el escudo de las armas reales y otro en la portería del convento. La cueva quedó para culto del Arcángel San Miguel, patrono titular del Santuario, y tambien se colocaron en ella las imágenes de los otros dos arcángeles.

TENANGO DEL VALLE.

Catorce leguas al Sureste de la capital de la República y á seis de Toluca, está la poblacion de Tenango del Valle, cuyo nombre propio es Teutelnango, y que significa *lugar amurallado*, en los confines australes del gran Valle de Toluca, Ixtlahuaca y Metepec. Cosechan allí excelente maíz, trigo, haba, cebada, alverjon y otros productos de la tierra fria y su número de habitantes llega á cuatro mil cuatrocientos. Cerca están algunos pueblos de consideracion: Atlatlauca y otros que reconocian al señorío de Tacuba.

(1.) Setiembre de 1788.

En la época en que las naos de Filipinas llegaban á Acapulco, fué muy concurrido Tenango, por comerciantes que procedian de Celaya, Guanajuato y otras poblaciones, pues el camino que pasa por esta Villa, era ménos fragoso que el que se seguia por México para el Sur; las recuas pasaban directamente dejando á un lado la capital del vireinato, principalmente en la estacion de las lluvias; de aquí que en Tenango se dedicaran tanto al negocio de recuas y ejercicio de la arrieria, lo mismo que aconteció en otras poblaciones del que es ahora Estado de México, entre ellas Metepec, Malinalco, Temascaltepec y Sultepec.

El caserío de Tenango del Valle es de regular extension. Antes se dedicaban muchos de sus vecinos á trabajar las minas de Zacualpam, otros cultivaban la tierra ó se sostenian de la arrieria y los habia tambien que encontraban trabajo en los ingenios ó trapiches cercanos, en que se fabricaba azúcar, miel y piloncillo. Las tierras de este municipio son de buena calidad, aunque algunas pertenecen á las que se nombran delgadas y que no remuneran debidamente el trabajo. Tambien cuenta con metales: en el cerro llamado Tepehuisco, al pié del volcan de Toluca, se encuentran vetas de plata que no han sido explotadas por tener muy baja ley. El vecindario de Tenango se surte de agua de un manantial que nace en el cerro y de los pozos; en la ranchería del Veladero hay un venero considerable que provee á pueblos y haciendas inmediatas, de cuanta necesitan para los usos domésticos y el riego de los campos. Otro manantial abundante es el del pueblo de Zistepec, cuya agua se ha empleado en dar movimiento al molino de Zepayantla y regar algunos terrenos.

Tenango se hizo popular por la célebre batalla en el cerro que lleva su nombre. En Setiembre del año de 1811, los insurgentes al mando de D. Ignacio Rayon se habian extendido por todo el Valle de Toluca, sin que los pudiera contrariar la fuerza que habia en esa ciudad por ser muy corta, habiendo ido una seccion á socorrer al jefe Trujillo en Valladolid (Morelia). Los llamados patriotas de Ixtlahuaca, habian tenido necesidad de retirarse á Toluca; Tenancingo fué ocupado por otra tropa insurgente y masas considerables se situaron en el cerro de Tenango, al mando de los jefes Oviedo y Canseco, que llegaron en sus correrías hasta las puertas de Toluca.

Esta ciudad peligraba y el virey envió en su socorro al brigadier Rosendo Porlier, con la tropa de marina que habia llegado á México, conduciendo un convoy de barras de plata que Calleja le entregó en Guanajuato. Porlier emprendió algunas expediciones: salió de Toluca en busca de los insurgentes que se adelantaban por el pueblo de San Juan Evangelista, éstos se replegaron á la hacienda de la Huerta, para unirse con un cuerpo más numeroso que allí estaba; los atacó y derrotó el jefe español, quien despues quemó el pueblecillo de San Juan y dispuso batir en